

Entrevista a Àlex Rigola

1. ¿Cómo surgió montar "Hedda Gabler"?

Como la mayoría de las veces: de la necesidad de hablar del presente. Y, más concretamente en este caso, de la sensación generalizada de una sociedad europea que no se encuentra ubicada, que no sabe exactamente hacia donde se dirige y del malestar que eso supone.

2. ¿Cómo definiría la puesta en escena? ¿Qué representa la "caja escénica"? ¿Cómo ha sido el trabajo de Max Glaenzel?

La caja escénica es un espacio que permite al espectador asistir a un tipo de representación que pocas veces le está permitido: el territorio de la intimidad. Siempre que empezábamos los ensayos donde el trabajo de mesa se convertía en emotivas lecciones de interpretación me frustraba porque, después, el público no podía disfrutar de esos momentos. Al ir a los escenarios y tener que hablar más fuerte, muchos de los matices que da el actor desaparecían. Pero sobre todo porque los silencios perdían fuerza. Sí, creamos la caja para hacer llegar esos silencios llenos de significado, que nos hablan, reivindican, censuran, niegan o matan. Esos silencios se disuelven en los espacios grandes. En cambio, en esta caja... es como una placenta. Un medio que permite a los actores regalarnos esas interpretaciones tan finas.

3. ¿Cómo integra al público en el montaje? ¿Qué papel juega?

El público no forma parte de la historia, pero sí queda integrado por la generosidad de los actores, que los interpelan como si el público (sin tener que participar activamente) fuera jurado de conflictos y terapeutas de los personajes.

4. Planella, Lacascade, Ostermeier, Veronese, Pau Miró... ¿Ha tomado como referencia algún otro montaje de la obra? ¿Cuál?

No hay referentes directos de la misma obra. He tardado muchos años en encontrar mi propio lenguaje. Por supuesto, he aprendido mucho de cada espectáculo que he visto en mi vida, pero este es un espectáculo que nace de un territorio propio, con un método de interpretación creado durante años, unas reglas de juego dramáticas e interpretativas propias. No creo que desde fuera se vea como algo muy novedoso, pero como método de trabajo para mi es esencial. Eso sí, los resultados hablan por sí solos.

5. ¿En qué aspectos ha "modernizado" la obra?

Todo lo que no sea creíble en una sociedad contemporánea ha sido eliminado. Pero las normas dramáticas que se usan van mucho más allá del contexto de tiempo. Hay unas normas sobre lo que yo, como espectador, soy capaz de admitir o aceptar como convención en un escenario, que no son las mismas normas que usan en el mundo de los audiovisuales.

6. ¿Qué aporta Nausicaa Bonnín al personaje de Hedda?

Lo mismo que le pido a todos los actores, lo más importante que nos puede ofrecer: ella misma. Su propia personalidad y la generosidad de trabajar en presente. Dispuesta a no representar y a entrar en el vacío. Desde la dirección se la estimula para que no haya fronteras entre ella y su personaje, para que tú, como espectador, no sepas quién de las dos está opinando.

7. Un personaje femenino como Hedda Gabler creado a finales del siglo XIX. ¿De qué forma se adelantó Ibsen a su tiempo?

Es curioso ver como Ibsen ya en el siglo XIX nos habla de toxicidad en todos los sentidos. Hacia los demás, pero sobre todo la que se genera uno mismo.

8. ¿De qué forma se integra Heda Gabler en el repertorio de Heartbreak Hotel?

Es un espectáculo que entra en la línea de lo que hemos hecho en los últimos años, partiendo de la creación de nuestro “Decálogo para una verdad escénica” y que tiene una cercanía con el *VANIA* que presentamos en 2017.

9. ¿Harán gira? ¿Lo llevará a Madrid? ¿Cuándo?

Sí, vamos a girar de septiembre a diciembre de 2023. Y sí, pasaremos por Madrid a finales del año.

10. Además de Hedda Gabler qué otro proyecto escénico tiene entre manos?

Seguimos girando con nuestra instalación *MACHO MAN*, sobre violencia machista y trabajando en un proyecto (todavía secreto) y que nos hace mucha ilusión.